

Tema 10. “Yo soy la resurrección y la vida”

Unidad: “Yo soy el Buen pastor”

I. Base bíblica

Romanos 5:21

para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

II. Texto de desarrollo

Juan 11:25

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

III. Introducción

Esta serie de siete revelaciones de sí mismo sucedieron en distintos lugares y en diferentes tiempos, sin embargo, siguió un orden como quitándose, en parte, el velo que no permitía conocer la plenitud de la Deidad en Él, sino solamente parte de su personalidad como Dios. Es muy probable que los discípulos no lograran llevar el hilo conductor de esta revelación, sin embargo, cada vez que se reveló como el “Yo soy” lo probó con hechos. La evidencia de su revelación se hizo visible, audible y tangible, esa es la razón por la cual Juan escribiendo su primera epístola universal testifica que lo que se predica del Evangelio y de la revelación de Jesucristo está muy lejos de ser filosofías o historias sin fundamento y cita tres maneras inequívocas de su testimonio: lo que hemos oído, lo que hemos visto y lo que han palpado nuestras manos.

En Betania vivía una familia a la que el Señor frecuentaba para compartirles el Evangelio del Reino, compuesta por tres hermanos: Marta, María y Lázaro. Es muy probable que el Señor haya estado en Jerusalén o en alguna de las aldeas cercanas cuando lo mandaron a llamar por la enfermedad de Lázaro, sin embargo, aunque pudo haber llegado el mismo día, intencionalmente, se tardó, y llegó hasta el cuarto día, después de haber recibido la noticia. Mientras, en Betania, Lázaro había muerto, había recibido todas las costumbres judías, previo a su sepultura. El cuarto día de muerto, el cuerpo de Lázaro había entrado en una alta descomposición. El Señor llegó, y Marta y María salieron a recibirlo, dolidas por la pérdida de su hermano, y fue precisamente a Marta a quien le contestó las memorables palabras registradas por Juan: “Yo soy la Resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá”. Es de notar que cualquier hombre puede hablar lo que quiera, pero que pueda hacer lo que habla, es otra historia.

Los amigos de la familia de Betania acompañaron al Señor a la tumba, al parecer, para mostrarle el lugar donde Lázaro había quedado, sin embargo, faltaba la otra parte, probar lo que había dicho. Los ojos de los congregados ahí, pudieron contemplar, paso a paso, pudieron oír sus palabras, llamando a Lázaro del estado de la muerte, y lo vieron salir, es más, le desataron la mortaja que le habían puesto; en otras palabras, palparon a Lázaro completamente vivo.

Cuando Dios se revela en algún aspecto de su carácter, normalmente, deja evidencia de que no solo fue un pensamiento o un sueño, sino que el Verbo se hace vida.

Juan 1:14

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 11:15-16

y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. ¹⁶ Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus discípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

IV. La fuente de la vida

Dios es el originador de la vida, de Él surge ese misterioso fenómeno que hace que las creaturas vivientes tengan distintas características en su naturaleza, pero, sobre todo, Él comunica el fenómeno de la vida, por supuesto que esto se puede ver mejor en el hombre que fue hecho a imagen y semejanza de Dios. La historia narrada por Moisés en la creación del hombre es reveladora de la forma en que Dios trabaja para dar vida, es muy probable que, para un buen artesano, hacer una estatua o un muñeco de barro hubiese sido fácil, pero darle vida duradera, movilidad, inteligencia, voluntad, sentimientos, capacidad de sentir olores, sabores y apreciar colores, y, sobre todo, almacenar en él la semilla que permitiera su reproducción. Todas estas cosas son tan asombrosas que lo que de Dios conocemos apenas son los linderos de su grandeza, con razón el apóstol Pablo, anonadado por alguna de las revelaciones que él recibió, escribe Romanos 11:33 *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”*

Por naturaleza, una fuente brota y forma un manantial y, precisamente, ese es el manantial de la vida, desde luego que hay que diferenciar entre la vida espiritual, la vida anímica y la vida física o biológica, las dos primeras son de origen celestial y eternas, la tercera tuvo un principio visible en las Escrituras en la tierra, como para envasar el producto celestial y adecuarlo al medio donde se reproduciría y de donde regresaría al Dios que lo envió. El río de Dios narrado en Ezequiel 47 sale del Trono y regresa al lugar de donde salió, generando vida durante su recorrido. Así el ser humano es un río de vida espiritual, anímica y física que un día tendrá que regresar a Dios para dar cuentas de lo que hizo mientras estuvo en la tierra.

Génesis 2:7

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Salmos 36:9 Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.

V. Él la sustenta

La raza humana permanece mediante la reproducción, y es regulada apropiadamente por el tiempo que vive en el cuerpo. Todo lo que envejece está pronto a salir para darle paso a lo nuevo, es la ley de la vida.

Al parecer, todos los seres humanos, traen fecha de vencimiento, como dice Eclesiastés 3:2 *“Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado”*; algunos no vieron la luz; otros, en su infancia, tuvieron que partir, mientras que otros llegaron a edades más allá del promedio bíblico. Sin embargo, en todas las etapas de la vida y regidos por la ley de la siembra y la cosecha, los seres humanos viven más o menos bien su peregrinación por esta tierra, pero quien maneja y genera los insumos para el sostenimiento de la raza y de todo lo que existe es Dios, quien también sostiene el escenario donde cada quien vive su propio drama, como dice la Escritura en Job 26:7 *“El extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada.”*

Hechos 17:28

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Colosenses 1:17

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

VI. Él devuelve la vida

La resurrección es el nombre que la Biblia le da al regreso de la muerte a la vida. Podríamos mencionar dos tipos de resurrección: la que ocurre sin transformación, como la de Lázaro, quien resucitó con el mismo cuerpo mortal para prolongar sus días sobre la tierra, mediante el ejercicio soberano del Dios Hijo encarnado, sin embargo, cuando llegaron los días de su partida tuvo que volver a la tumba que ya conocía, y ahora espera la resurrección de su cuerpo.

La Biblia registra dos acontecimientos masivos de resurrecciones: el primero en la resurrección de los muertos salvos por la sangre de Jesucristo, y el segundo, al final de los tiempos, cuando el Milenio esté por terminar, y se establezca el Trono blanco para juzgar aquellos que no tuvieron salvador, y que, mientras estuvieron en el cuerpo y en el ejercicio de su voluntad, se negaron a recibir la gracia de Dios por la fe, en Jesucristo, estos tendrán que pagar, no solo por la transgresión de Adán, sino con todos los agravantes por sus hechos en su trayectoria sobre la faz de la tierra. Los primeros en resucitar volarán y se encontrarán con Cristo en las nubes para inaugurar la vida eterna, con un cuerpo glorificado y sin relación con el pecado, ahí seremos semejantes a Él, en su plenitud y le veremos tal como Él es.

Daniel 12:2

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

2ª Timoteo 1:10

pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

1ª Tesalonicenses 4:17

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

1ª Corintios 15:54

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Apocalipsis 20:4; 15

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Conclusión**Hechos 17:25-26**

ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ²⁶ Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación.